

Año 4 Número 12 - Octubre de 2017



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

# Umbral

## Revista Literaria



## Colaboraciones

*Daniel Verastegui Emilia Casas Fernández Francisco Vernet  
Ignacio Castellanos José A. Tola Rego J.E.M. Celeste  
Jonatan Bedoya Víctor Á. Hernández Víctor Pardo*



# Esto no es una nota editorial

Es una historia, pues en gran medida de eso trata todo el asunto ¿No?, contar historias y que vosotros que ahora nos estáis leyendo, más o menos os las creáis. Conseguir dejar en suspensión la incredulidad del lector, y abofetearlo a mano abierta en el corazón y en las tripas con una emoción, no es tarea fácil. Como tampoco es tarea sencilla para un lector tragarse un montón de tonterías mal hiladas, porque todos los que aquí colaboramos y seguramente los que nos leen, están constantemente oscilando entre una y otra orilla, y saben de lo que hablo. Y si no es el caso, recordad la última vez que abandonasteis con un suspiro de pereza un libro en la página diez, y cómo al día siguiente devorasteis otro, cómo pensasteis en él después, y puede, que hasta soñado con él, como me tiene pasado a mí mismo cuando me emocionaba hasta la lágrima alguna historia; y no estoy hablando únicamente de los libros, puede ser un cuento que he leído de alguien anónimo, un artículo escrito con corazón, un concierto o un cómic. No me importa el medio, me importa la cicatriz que es capaz de dejarme; quiero que me emocione, que me trastoque los esquemas, y quizá, que me haga ampliar mis horizontes.

Que no os de miedo dejar algo de lado que no os emocione. Queremos arte, no un manual para usar la batidora disfrazado de arte. Y tú que ahora nos estás leyendo, no te tomes demasiado en serio ésta nota editorial, pues como ya dije, no es una nota editorial, sólo es otra historia.

*Ignacio Castellanos*  
Editorial



*Umbral*

*Revista Literaria*

Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

Año 4 - Número 12 - Octubre de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue  
 Editor: Eric J. Lagarrigue  
 Coeditor: Henry G. Aguiar  
 Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue  
 Imagen de portada: José Alfonso Tola Rego  
 Dirección artística: Silvia Campero  
 Webmaster: Enrique Lagarrigue  
 Columnista: Víctor A. Hernández

**Colaboradores de esta edición**

Daniel Verastegui Emilia Casas Fernández  
 Francisco Vernet Ignacio Castellanos  
 J.E.M. Celeste Jonatan Bedoya José A. Tola Rego  
 Víctor A. Hernández Víctor Pardo

**Contacto:** [sainde.info@gmail.com](mailto:sainde.info@gmail.com)

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.  
 Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (Ignacio Castellanos) ..... 1

## Poesía

i... Si en una lágrima.  
(Francisco Vernet) ..... 3

Tiempos de sueños interminables  
(Daniel Verastegui) ..... 11

Mi niña  
(Jonatan Bedoya Zapata) ..... 15

## Cuentos

El Asesino de Héroes  
(Ignacio L. Castellanos) ..... 4

Desolación  
(Jonatan Bedoya Zapata) ..... 8

El último tren  
(Emilia Casas Fernández) ..... 9

La Anciana de Valle Sombrío  
(Ignacio L. Castellanos) ..... 16

## Misceláneas

El arte de escribir consiste en decir mucho  
con pocas palabras (J.E.M. Celeste) ..... 12

Acerca de la ilustración de portada  
(Editorial) ..... 19

Cumbres borrascosas | Reseña  
(J.E.M. Celeste) ..... 20

La Realidad le gana la partida a la Ficción  
(Emilia Casas Fernández) ..... 23

Frases Célebres  
(Victor Alejandro Hernández García) ..... 24



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

*i... Si en una lágrima.*

*Si* en la salinidad de una lágrima se pudiese medir el dolor...

Si en la salinidad de una lágrima, pudiésemos medir... un, te "extraño",  
los océanos palidecerían, y de abismos agua dulce... ahogarían,  
en olas de salvaje desamor,  
en horas de venidas, y avenidas de coraje,  
que en... humedad salada, imposible de medir,  
de calma infinita flaquecerían,  
rotas  
mudas  
de olvido... silente,  
enmohecidas en salada agonía,  
si en la salinidad de una lagrima, olvido decirte...  
Que te amo.



*Francisco Vernet*  
*Ciudad de México, México*



# No quiero abrir cicatrices

Dos hombres enfundados en cota de malla y acompañados por una muchacha delgada con el cuello y brazos repletos de cardenales, entraron en la taberna La Jarra Dorada. Tabernero y parroquianos, ignoraron la escena; cosa sensata cuando se trata de soldados profesionales vestidos con el tabardo real. Los dos soldados tenían salpicaduras de sangre reseca por encima del tabardo y el gorjal. Ambos eran delgados, uno calvo y otro, rubio con el pelo recogido en una coleta. El rubio agarraba del cuello a la muchacha. La hizo sentarse en una mesa cerca de la barra, luego se acomodó a su lado pasando un brazo sobre su cuello mientras le susurraba algo al oído. La joven tenía la mirada perdida, las mejillas hundidas, y unas ojeras incipientes. El soldado calvo, gritó al tabernero.

—¡Llena dos jarras grandes con cerveza espesa, nada de esa basura aguada que sueles servir! Cuida de que no estén nunca vacías.

El soldado rubio cogió del cuello a la muchacha y le pasó la lengua por la mejilla. Se alzó y gruñó:

—Salud a todos a los héroes del rey. Venimos de matar rebeldes y estamos sedientos. Esta frágil muchacha —indicó mientras posaba con brusquedad una manaza enguantada en cuero sobre su cabeza—, se encontraba prisionera a manos de unos terroristas, tuvo suerte de encontrarse con dos héroes como nosotros.

La taberna se encontraba en silencio. Nadie saludó. El calvo colocó una mano sobre el pomo de su espada. Miró con gravedad a los rostros nervudos que se dejaban ver entre la penumbra, y señalando a su compañero, habló con voz estridente y aguda.

—Salud a los héroes del rey escoria de la tierra.

Unos tímidos brazos levantaron sus jarras y gritaron sin emoción al unísono -Dios salve a los hombres del rey-

Ambos soldados sonrieron y se colocaron a los flancos de la muchacha, bebiendo y manoseándola sin ningún pudor ni nadie que lo impidiera. Tres hombres pagaron la cuenta y se fueron apresuradamente.

—¡Qué alegría beber en compañía tan distinguida! —gritó con entusiasmo una figura oculta en las sombras reclinada sobre una silla de respaldo alto.

Los dos soldados dirigieron sus miradas hacia aquella sombra aunque sin apartar sus manos de la joven.

La sombra se volvió más nítida hasta que lograron distinguir un rostro de facciones duras, media cara desfigurada con un ojo rojo asomando entre el manajo de cicatrices, y otro ojo azul intenso.

Los soldados sabían reconocer a otro asesino por lo que instintivamente dirigieron sus manos a los pomos.

—¿Quieres hacerte el héroe delante de esta joven desvalida?, pero si se lo está pasando de maravilla —dijo con voz aguda el calvo mientras metía una mano entre las piernas de la joven haciendo que se le dibujara en su cara un rictus amargo de contención.

—¿Héroe? más bien parece un perro apaleado —apostilló el rubio.

El hombre del ojo rojo se incorporó cuan alto era dejando ver un cuerpo fibroso envuelto en cuero remendado y comenzó a recitar:

—Sobre una pira de huesos, un lobo negro llora la muerte de su manada, sabe que no sobrevivirá al invierno, y aun así, caerá sobre aquellos que una vez amó, y por los que en vano sangró...

Cuando terminó, todos los parroquianos salieron a trompicones peleando por ser el primero en huir.

—El Lobo Negro... ¿Ése poema no había aparecido escrito con sangre



en el salón de baile de los Torre Negra? —dijo en un susurro el calvo.

—Nunca creí esa historia, sólo es un poema famoso que a los pomposos les gusta recitar mientras un joven les toca la polla —añadió el rubio con una media sonrisa.

El hombre del ojo rojo, rió a carcajadas. Fue una risa estridente, fría y desprovista de emoción.

—Me quedé sin sangre en el penúltimo verso. Tuve que usar la mía propia, gracias a Dios tenía más de una herida abierta a mano. Pero tenéis razón en una cosa, no soy un héroe, soy un fantasma que será perseguido por la ley de valía, por matar a dos soldados reales.

La joven que hasta ese momento había permanecido con el rostro inexpresivo, dirigió una mirada al hombre del ojo rojo, y con un hilillo de voz dijo:

—Uriens...el demonio de Ivgade...marcado por la diosa...

Ambos soldados desenfundaron sus espadas. Se acercaron cada uno por un lado a Uriens. Pero éste llevaba desde hacía rato su daga y espada desenfundadas y escondidas entre los pliegues de su capa larga y negra. El primero en caer fue el soldado rubio que se lanzó por su flanco derecho. Uriens desvió con su espada el ataque, para acto seguido hundir la daga en el ojo del soldado hasta el cerebro, quedando tendido en el suelo con ella clavada. Después, aferró su espada con ambas manos y de un golpe con el pie derecho, tumbó una mesa a los pies del soldado calvo haciéndole trastabillar, por lo que no le costó a Uriens desviar su débil defensa y abrirle el cuello desde una distancia prudencial.

Uriens no se detuvo a observar los cuerpos. Recuperó su daga. Pagó la cuenta. Pidió disculpas al tabernero y a los parroquianos restantes por la escena, e inclinó la cabeza con elegancia. Luego se dirigió a la muchacha que volvía a tener la mirada perdida.

—Nada puede hacerse contra el mal que te han causado. Ve al cabildo y pregunta por Renzo, dile que yo te envío y no tendrás que llevar el hijo

de un asesino real producto de una violación en el vientre.

Uriens rebuscó entre las pertenencias de los soldados reales. Encontró un saquito de cuero repleto de monedas. Con seguridad requisadas a los terroristas. Se quedó cinco beldos y le entregó la mayoría a la joven antes de irse de La Jarra Dorada. an real como ésa luna roja de ahí arriba.



*Ignacio Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*



# Desolación

Cuentan que en los bosques primigenios un ser caminó un día sin miedo, él era desolación. Abrumado por la pérdida de su tesoro, desafió los temores, criaturas malditas que apestaban esas tierras inclementes y ruinosas, aun así, ninguna se atrevió a interrumpir su camino pues su aura era oscura y sus ojos no tenían color, sus pasos, constantes, denotaban la melancolía que se esparcía y tocaba sus corazones para recordarles que un día fueron iguales. Llegó a una roca y observó a la luna, a esa hermosa luna compasiva que le regaló un deseo, se entregó a la oscuridad, al silencio y desde entonces nada ni nadie supo más de él.

Cuentan que aquello pasó en los tiempos en que la noche se hizo noche y la luna se hizo luna.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
*Ibagué, Tolima, Colombia*





# El último tren

Esperas en el andén con tus maletas de cuero mientras sujetas la pabela para evitar que el viento la arrastre (la imagen es a lo Orient Express)... Llega el tren y subes a duras penas con tu equipaje, llevas mucho peso, pero nadie parece tener intención de ayudarte. El revisor, con un bigote muy Hercules Poirot, toca el silbato y mete prisa a los viajeros. Te sitúas junto a la ventanilla mientras algunos pasajeros recorren todavía los pasillos en busca de su asiento. A tu lado se acomoda una señora muy grande que te mira de arriba abajo con suspicacia.

En el vagón restaurante cenas sola y observas a la gente comer en silencio, no se oyen risas, no percibes miradas amables y los camareros te sirven con brusquedad, se te cierra el estómago... Hay algo en el ambiente que te hace dudar ¿Es éste el tren en el que quieres viajar? Y si lo es ¿Por qué te encuentras en éste desasosiego? Pero no pasa nada, piensas, si no deseas continuar el viaje basta con bajarte en la próxima estación. El revisor, que ha escuchado tus pensamientos, te advierte de los riesgos que corres. Los pasajeros dejan de comer y te escudriñan, entre todos intentan convencerte de que quizá no exista otro tren “deberías conformarte con éste y dejar de buscar...” Te arriesgas a quedarte en tierra mientras los demás continúan su camino y piensas ¿Realmente es éste el último tren?

El convoy se detiene, la gente mirándose con curiosidad, tragas saliva, el revisor hace sonar el silbato sin perderte de vista, todos confían en que no vas a bajar, es lo más sensato. De repente un arrebato te conquista y sales corriendo dejando incluso tu equipaje en el compartimento. Por las ventanillas ves los rostros atónitos de los pasajeros y algunos te dedican una mirada de condescendencia, dando



por hecho que vas a quedarte sola en el andén. Pero tú no sientes miedo, porque algo dentro de ti sabe que aquel no era el último tren.

“No existe un último tren, y quien quiera convencernos de lo contrario quizá debería probar a apearse del suyo”. ara decirles que “Nunca tuve miedo”... Gracias por escucharme.



*Emilia Casas Fernández*

*Escritora española. Novelista*

# Tiempos de sueños interminables

Tiempos de sueños interminables

Se disuelven como gotas en las horas,  
La lluvia viene en cántaros imparables  
Gorjeo de aves escondidas en las floras;

..

De paisajes, altas y abundantes amapolas  
Colores de lienzos primitivos naturales,  
Las melodías de pianos suaves guturales  
Como las costas cuando te espero a solas.

..

En las minas los diamantes colosales  
Y en tus ojos como una luz en la aurora,  
Señala los caminos, encuentros especiales.

..

Debajo de las hojas en cantos las sonoras  
Vienen las cantoras en tardes especiales,  
Cielo azul y blancas son las esporas.



*Daniel Verastegui*  
*Barquisimeto, Venezuela*



*“El arte de escribir consiste en decir mucho con pocas palabras”*

*M*áxima que convirtió a Antón Pávlovich Chéjov (1860-1904) médico, escritor y dramaturgo ruso, en uno de los escritores más importantes del relato corto de la historia de la literatura. Pues en los espacios en blanco, que se encuentran entre palabra y palabra, hayamos mucha más información relevante para la historia que en lo escrito. Me atrevería a decir que su arte no se encuentra en la trama de la historia, sino en ese silencio interior que dicha trama provoca en sus personajes.

De ahí que se le atribuya un nuevo estilo de escritura llamado “acción indirecta”, basado en la insistencia en los detalles de caracterización e interacción entre los personajes más que en el argumento o la acción directa.

La magia que desprende su forma de narrar se debe, bajo mi opinión, a su originalidad, debido a que todos los personajes son una crítica a la vida Rusa; a su sencillez; a su capacidad de sumergir al lector en esa atmósfera que creada y, sobre todo, a la formulación de preguntas reflexivas, que plantea constantemente al lector, sin una respuesta concreta.

Podría decirse que a lo largo de su extensa bibliografía, el autor, trata con un aire irónico temas tan complejos como: la inferioridad del género femenino o en el caso de “Aniuta”, el reflejo de la mujer objeto de la época. Una figura que es utilizada para satisfacer las necesidades de los hombres, sin tener en cuenta sus propios sentimientos. El menosprecio de la mujer también está reflejado en otros relatos como por ejemplo: “Un asesinato”, en el que Varka, la protagonista, de tan solo trece años es explotada hasta llegar a un estado de extenuación que la lleva a la locura.



El materialismo o la ausencia del verdadero sentido de la vida, también son tratados en muchos de sus relatos como en este caso: “Una apuesta”, donde dos hombres se involucran en una apuesta que llevará a uno de ellos a la liberación de su alma, gracias al hecho de desarraigarse de todo lo material. O como en “El beso”, donde Riabóvich, un personaje muy tímido, recibe por primera vez un beso y empieza, gracias a éste, a soñar con una vida mucho más plena y feliz. “Y el mundo entero, la vida toda, le parecieron a Riabóvich una broma incomprensible y sin objeto.”

En “Los campesinos” Chéjov describe a una humilde familia campesina, atribulada por una vida desdichada. En él se tratan temas como: el alcoholismo, la violencia de género, el arrepentimiento, el desconsuelo y la búsqueda incesante de la felicidad. “Mira al cielo sin pestañear, y verás a los ángeles”, dice María anhelando ver ese vestigio de luz que la noche se empeña en ocultar.

La mediocridad del ser humano también es tratada a partir de “Cirugía”, sátira que refleja la falsedad de la condición humana. Y como contrapartida, el autor nos muestra la desmedida lealtad a la que se aferran, como en el caso de “Kashtanka”, los perros. El cual a pesar de haber sufrido un maltrato a manos de su antiguo dueño, decide regresar con él; lo sigue amando.

La pérdida es tratada con gran ternura en “La tristeza”, relato que narra la vida de un cochero que acaba de perder a su hijo y que tan solo busca un oído con el que poder desahogar su dolor.

Y por último, para no extenderme demasiado, me gustaría destacar los dos relatos de amor que más han llamado mi atención. El primero “Un hombre enfundado”, el cual el personaje de Belikov me ha recordado en gran medida al Señor Darcy de Jane Austen, pues es un hombre supuestamente frío, apático, solitario, orgulloso y estrictamente recto con las normas de la sociedad. Pero que, a pesar de lo que su aspecto refleja, es capaz de sentir un amor muy sincero y puro por una mujer. Y a medida que el relato avanza, nos demuestra como en su interior se esconde un hombre muy sensible y que sufre en desmesura a causa de la sociedad. Y, por último, “Ionich”, un hombre que se enamora fervientemente de una joven pianista que, debido a que



persigue la felicidad en otros aspectos más superficiales de la vida, lo rechaza.

Como conclusión final, considero que la complejidad de los sentimientos humanos es, según he podido apreciar a lo largo de este viaje por los cuentos de Chéjov, el hilo que une todas sus historias, haciendo que su obra adquiriera gran magnitud filosófica sobre la vida.



*J.E.M. Celeste*

[www.lagaridadelailusion.com](http://www.lagaridadelailusion.com)

# Mi niña

Si la dicha fuera una receta amor mío, si la felicidad tuviera fórmula, créeme porque lo digo con toda la sinceridad que jamás tendré, que solo basta un ingrediente, un pequeño tornillo que encaje en el complicado engranaje, una minúscula partícula en el interminable cosmos, solo basta una persona para que todo cambie, una pequeña e increíble niña que ha hecho en muy poco tiempo que todo encaje, para que todo tome más significado, amor mío tú has sido ese estallido que me ha puesto en este mundo, en este universo donde todo es más bonito.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
*Ibagué, Tolima, Colombia*





# La Anciana de Valle Sombrío

Sondra llegó con el atardecer a Valle Sombrío, una brecha en la tierra de cincuenta metros de alto y un kilómetro de ancho. Penetró en el valle por su lateral derecho, pues aquel era el lado por el cual se podía descender por una pendiente menos pronunciada. En el interior de la brecha la luz era cada vez más tenue, una semi-oscuridad acentuada por el brillo mortecino del atardecer. El viento en aquella zona era más fuerte, haciendo que largos mechones rojos cubrieran los ojos grises de Sondra, y que su capa malva oscura hundiera en todas direcciones enredándose en sus brazos bronceados cubiertos por delicados tatuajes rojos. Caminó contra el viento cuatrocientos metros, hasta que una bruma en la cual centellaban unos débiles destellos verdes, dio paso a una casa de techo bajo fabricada con bloques de tierra; en su entrada sin puerta, había clavados a ambos lados, unos bloques altos de piedra con forma de punta de lanza.

Sondra se detuvo a escasos metros de la entrada, asaltada por recuerdos y miedos infantiles. Se recordó con apenas seis años de edad, en la entrada de aquella misma cabaña en mitad de Valle Sombrío, enviada por las ancianas de la aldea tras la pérdida de su familia, para que su maestra, la dadora de respuestas, trazara un nuevo rumbo en la línea de su vida, concediéndole un nuevo nombre.

Se acercó con paso titubeante, pero ahora como una mujer, que de nuevo necesitaba respuestas. Necesitaba una señal de

que su paso no se había desviado ni marcado por la deshonra. Sondra se detuvo en el umbral de la puerta, pues los vapores que emanaban del interior le impedían ver con claridad el interior. No quería entrar sin ver dónde posaba su pie y mirada. Poco a poco sus ojos grises se acostumbraron a la bruma, hasta que logró distinguir una figura sentada sobre unas alfombras tras un débil fuego. Se fue acercando poco a poco. Quedó plantada a un metro de la anciana. Pero no parecía una anciana, al menos no como la recordaba. Su pelo era largo y blanco como la leche, pero su fina piel morena apenas estaba surcada por marcas, salvo una delgada línea bajo los ojos y otras dos débiles formas curvas en la comisura de los labios. A Sondra le parecía hermosa; aquella anciana debía tener sangre de hadas.

Su corazón se detuvo al percatarse de que al lado de la anciana había otra figura menuda sentada. El rostro de la pequeña era todo asombro, sus ojos grises la miraban con pasión y sus cabellos rojos refulgían con furia cerca de las llamas. Gruesas lágrimas comenzaron a correr por las mejillas de Sondra.

La anciana pasó un brazo sobre el hombro de la muchacha. Miró a Sondra directamente a los ojos, y habló.

—Mira lo que la llama te ha traído. Serás una mujer marcada por la senda del camino recto, tu piel será labrada por la palabra del viento, y tus ojos hablarán a todos con cuantos te cruces, de aquello en lo que podríamos convertirnos, si el corazón así nos lo permite. Dile, mujer marcada por el viento, cuál es tu nombre.

Ahora la anciana le hablaba directamente a ella. Sondra, aún con las mejillas mojadas, susurró a través de la bruma y las llamas:

—Mi nombre es Sondra, aquella que fue marcada por el viento.



La muchacha lloraba de alegría. La anciana la abrazó. Y la bruma las cubrió imposibilitando la visión de la estancia. Sondra volvió tras sus pasos con el corazón desbocado.

Cuando salió, vio que el interior de la casa estaba a oscuras, sin humos ni luces. Fuera era noche cerrada. El cielo estaba cubierto de luces, y el viento frío, azotaba su rostro con fuerza, limpiando sus mejillas.

Sondra susurró un débil -gracias- al viento helado de la noche, y salió marcada ahora también por la bruma del tiempo de Valle Sombrío.



*Ignacio Castellanos*

*Asturias, España, 1988*

# Acerca de la ilustración de portada

La imagen que engalana nuestra portada, es parte de la obra de teatro japonés “Tengu. La Leyenda” del autor José Alfonso Tola Rego. Es una adaptación de una mitología japonesa sobre Karasu Tengu que narra su vida desde el nacimiento hasta su coronación como rey y su faceta de protector de los hombres y puente de comunicación entre el mundo material y espiritual. Está compuesta por una narración que va contando la historia y alterna pequeñas partes de vídeo con las actuaciones en directo en las cuales hay danza y artes marciales con música en directo.

La obra fue estrenada el 22 de julio en el teatro Ramos Carrión de Zamora y las próximas fechas serán en el Teatro Real Carlos III de Aranjuez y de nuevo en Zamora a la espera de otras que están pendientes. Todo está hecho por nosotros y contamos con una artista como Beatriz Rico que tiene 22 películas, teatro y música y la cantante y actriz Marta Mailen

Sobre el autor:

José Alfonso Tola Rego, su autor, nos cuenta acerca de él:

“Soy el guionista, director, coreógrafo y protagonista de la obra, (jeje un poco demasiado),. Soy sensei de bugei y artes marciales tradicionales de Japón, llevo unos 25 años de práctica y estudio y toco el bajo en los ratos libres. He participado en eventos de talla internacional como el festival de artes marciales de París Bercy y en lugares como el Palau de la Música de Valencia o el teatro La Rambleta con espectáculos de artes marciales. He impartido seminarios de bugei en España, Portugal y Argentina”





# Cumbres borrascosas

## Reseña



### Ficha técnica

**Autora:** Emily Brontë  
**Obra:** Cumbres borrascosas  
**Año primera publicación:** 1847  
**Páginas:** 506

### Una historia de aires revueltos

*“Echarás entonces la mirada atrás y te darás cuenta de lo feliz que eras hoy.” P.206*

“Cumbres borrascosas”, considerada una obra maestra de la literatura universal, fue publicada en el año 1847 bajo el seudónimo de Ellis Bell o como hoy en día es conocida: Emily Brontë. La autora, nacida en Yorkshire el año 1818, escribía junto a sus hermanas Anne y Charlotte Brontë, pequeñas historias en verso y prosa, las cuales se recogieron en su primera publicación

conjunta. Las tres trabajaron muy duro durante años para que sus obras viesan la luz y, a pesar de que las críticas en un principio no fueron muy adelantadoras, consiguieron hacerse hueco en el panorama literario de la época. Y un año después de la publicación de "Cumbres borrascosas", Emily, que padecía una grave enfermedad, murió a los treinta años de edad, sin poder saborear el éxito que, con el tiempo, adquirió su obra.

La casa cuyo nombre da título a este libro adquiere el papel de personaje principal y esencial en la obra, pues la atmósfera que envuelve a Cumbres borrascosas: la inestabilidad meteorológica, la niebla que entierra las escarpadas cumbres, sus impetuosas tormentas de agua y nieve y el ambiente hostil que riega la vida de la tierra; se apodera de la personalidad de sus habitantes, otorgando a la mayoría el carácter temperamental que da sentido a la historia.

La autora nos muestra, gracias a este fiel retrato de la sociedad inglesa de Yorkshire, la compleja y aislada vida de sus lugareños a través de unos personajes ficticios afincados en los dos escenarios claves de la novela: Cumbres borrascosas, donde habita en primera estancia la familia Earnshaw y la Granja de los Tordos, propiedad de los Linton. Vecinos que, por su forma de ser y, me atrevería a añadir, por la influencia que la primera finca, embriagada por un ambiente borrascoso, causa en sus inquilinos, anidan en su interior una intensa carga emocional que los hace enloquecer.

Heathclift es quizás uno de los personajes más complejos y desconcertantes de la novela. Acudiendo a un símil que en otras ocasiones se le ha conferido, debido a la innovadora construcción de la historia, a su autora; este personaje, así como la propia trama en sí, es como una muñeca de matryoshka que, con el tiempo, se va despojando de sus capas. Su incierta llegada al mundo y los constantes desprecios de su hermano adoptivo, Hindley, fueron poco a poco creando en su interior una discordia hacia todos los que le rodeaban incluido a sí mismo.

La relación que une a Heathclift y Catherine, su otra hermana adoptiva, es intensa pero a la vez demoledora, hasta el punto en que dicha amistad perturba de tal modo a la joven que acaba con



su vida. Hecho que atormenta a, su obsesivo y trastornado enamorado, Heathclif el resto de su vida.

Gracias a la descendencia, despojada del tormento que ensombrecía las almas de sus padres, ambas familias consiguen unirse y disipar la niebla que oscurece a Cumbres borrascosas.

Una obra elaborada con gran meticulosidad narrada en primera persona a dos voces: la primera y principal, por la cercanía al texto, de la mano de Lockwood, que llega a la Granja de los Tordos para conocer a su casero Heathclift y la segunda, en forma de historia, por Ellen Dean, la mujer que cuidó a Heathclift, Catherine y Hindley de niños y que en la actualidad sirve a la familia Linton.

Emily, su autora, nos sumerge en la historia valiéndose de sus delicadas y detalladas descripciones, tanto físicas como psicológicas, de los lugares y personajes que la constituyen; permitiéndonos así percibir, como en nuestra propia piel, sentimientos como: desolación, dolor, soledad, amor... que esta novela nos brinda.

Para concluir, exponer que esta es sin duda una pieza clave de la literatura universal, que recomendaría leer a todo lector apasionado, escritor en ciernes o amante de la escritura del siglo XIX.



*J.E.M. Celeste*  
[www.laguaridadelailusion.com](http://www.laguaridadelailusion.com)

# Sociedad: *La Realidad le gana la partida a la Ficción*

Internet es una de las palabras más nombradas en los últimos tiempos por quienes se aproximan a la tecnología o a la informática. Reúne un gran conjunto de denotaciones y connotaciones, de acuerdo a los grupos de usuarios, y a los servicios cambiantes y en continua evolución. Con más de 200 millones de usuarios en todo el mundo, se ha convertido en el medio de comunicación más extendido en toda la historia de la humanidad.

A medida que pasa el tiempo vemos como la tecnología va evolucionando, vemos cómo poco a poco las cosas mejoran, como mejoran los vehículos, los electrodomésticos, haciendo que nuestra vida sea mejor, pero el verdadero cuestionamiento que debemos hacernos es:

¿La sociedad está evolucionando o quizá nos estamos volviendo dependientes tecnológicos?



*Emilia Casas Fernández*

*Escritora española. Novelista*



# Frases célebres

Estimados amigos.

Cada 24 de octubre, desde hace ya veinte años, se celebra el Día Internacional de la Biblioteca, promovido por la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. El evento coincide en fecha con el dramático incendio de la Biblioteca de Sarajevo durante la guerra de los Balcanes en 1992. El aniquilamiento del acervo cultural del enemigo es otra de las grandes vergüenzas acometidas por la humanidad en el siglo XX. En palabras del médico e historiador croata Mirko D. Grmek, se trata de un memoricidio, término que, en mi opinión, pretende equipar de manera muy acertada el daño generado por estas atrocidades con el de los tristemente repetidos genocidios. El homicidio intencionado, masivo y alevoso de la memoria, de la memoria del adversario.

Una de las mejores formas de proteger a las bibliotecas de esta clase de energúmenos que, dicho sea de paso, en ocasiones nos gobiernan, es darlas a conocer, abrir sus puertas, colaborar en su mantenimiento y enriquecerlas con nuestras presencias, nuestras lecturas. Las bibliotecas constituyen en su conjunto una suerte de entidades sobrenaturales. Por más que puedan parecerse, no son exactamente seres vivos tal y como los conocemos, porque aunque pudiéramos decir que nacen, crecen y se reproducen, tenemos la capacidad de protegerlas de la muerte, de hacerlas inmortales a pesar de que también puedan fenecer por abandono, negligencia o asesinato. Es esta última característica, la de tener la capacidad de ser eternas, la que hace de las bibliotecas un espacio mágico.

De no haberme convertido en filólogo me hubiera encantado ser bibliotecario pues es una de las profesiones que mayor admiración me causa. También cierta envidia sana, está bien reconocerlo. Sería la persona más feliz del mundo si pudiera



vivir rodeado de libros y encima me remuneraran por ello. Este sentimiento, compartido sin duda por muchos de ustedes, ha sido mucho mejor expresado por personajes célebres cuyas citas hoy he querido acercarles. Pero antes, no puedo resistirme a pedirles que pongan su pequeño grano de arena para llenar de vida la biblioteca que tengan más cerca. Esa misma, no les pido que se alejen mucho. Involucrarse en ese pequeño universo que tienen a su alcance es garantizar el acceso a la cultura de todos los ciudadanos que les rodean, incluidos los más desfavorecidos. ¿Puede existir una causa más bella?

"En Egipto se llamaban las bibliotecas el tesoro de los remedios del alma. En efecto, curábase en ellas de la ignorancia, la más peligrosa de las enfermedades y el origen de todas las demás." Jacques Benigne Bossuet.

"La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible." Jorge Luis Borges.

"Por el grosor del polvo en los libros de una biblioteca pública puede medirse la cultura de un pueblo." John Earnest Steinbeck.

"Si cerca de la biblioteca tenéis un jardín ya no os faltará de nada." Marco Tulio Cicerón.



*Victor Alejandro  
Hernández García*

*La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978*